

Enero 28 de 1949.

Sra. Josefina Lerena Acevedo de Blixen.

Estimada Josefina:

Pensé acusar recibo de su libro después de haber concluido su lectura para traducir así una impresión más completa y más exacta. Pero no resisto a la tentación de hacerlo desde ya, leídos ahora algunos artículos.

Aun antes de empezar la lectura me dije que cosa admirable que en esta época de frivolidades hubiera quienes como Ud. dedican su atención a las altas disquisiciones del espíritu, enalteciendo a la mujer y colocándola en el pedestal a que tiene derecho, cuando ya acaso madre, llega a la santidad, ya, cuando además, como en su caso, encuentra tiempo para dedicar a la difusión intelectual.

Las colecciones que he leído impusieron para su profunda sencillez y por su claro sentido y pudieron ser textos de lectura en las escuelas públicas.

Mucho le agradezco pues, el envío de su libro y la amable dedicatoria con que lo acompaña, dictada por el parentesco y la recíproca simpatía que nos profesamos. ¿No es así?

Afectuosamente

Arturo Lussich.